

LIBRO SEGUNDO

# LA ESFERA DE MEDUSA

Ana Alonso y Javier Pelegrín

A LA  
VENTA  
EL 3 DE  
MAYO

ANAYA

**Después del éxito de LA TORRE Y LA ISLA,  
llega la segunda entrega  
de «LA LLAVE DEL TIEMPO».  
LA ESFERA DE MEDUSA nos trae nuevas  
y trepidantes aventuras...**

## «LA LLAVE DEL TIEMPO», una historia diferente...

Una serie juvenil para todas las edades,  
que combina la magia de los relatos  
de fantasía con el apasionante  
mundo de la ciencia ficción

**Los protagonistas.** «La llave del tiempo» narra las aventuras de cinco adolescentes en una fantástica civilización futura. Cuatro de ellos poseen un sistema inmunitario y unas capacidades mentales nunca vistas. Pero ¿por qué? ¿Qué misterio se oculta detrás de su extraña configuración genética? ¿Quién puede desentrañar el enigma de su origen? A estos y a otros muchos interrogantes intentarán responder nuestros amigos, emprendiendo una larga búsqueda que les llevará a visitar los lugares más insólitos y a conocer a

los más pintorescos personajes. Pero hay quienes están interesados en que nunca descubran la verdad... Pronto comprobarán que sus enemigos son más poderosos de lo que jamás habrían podido imaginar, y necesitarán de toda su audacia e inteligencia para enfrentarse a ellos.

**El escenario.** La acción comienza en 2121. La civilización es totalmente urbana y las grandes ciudades han dado paso a grandes aglomeraciones de cientos de kilómetros de radio; como Nueva Alejandría, capital de Europa, un inmenso conglomerado que abarca las actuales ciudades de París, Londres, Ámsterdam y Bruselas. El mundo se encuentra dominado por nueve grandes corporaciones multinacionales especializadas en diferentes áreas, y que intentan solapadamente imponer su dominio. Cada corporación posee una ciudad propia, que compite con el resto en atractivo arquitectónico, artístico y tecnológico.

**Y además:** Viajes alucinantes, espadas fantasmas, androides de increíble inteligencia, un planeta infernal... Todo eso y mucho más te espera en la fascinante aventura de «La llave del tiempo», una historia que cambiará para siempre tu visión de la literatura fantástica.

**De LA TORRE Y LA ISLA han dicho...**

## La opinión de la crítica



«Una obra literaria con todos los ingredientes que pueden atrapar al lector sin edad [...] con un derroche de imaginación y aventura. Un mundo creíble que ya empezamos a habitar».

Ramón Llorens, *Babar*.

«Una novela apasionante, en la que prima la acción, el misterio, sin olvidar una cierta reflexión sobre el nuevo orden mundial y lo que ello representa».

*CLIJ*.

«Destaca lo bien articulado de su trama, el perspicaz dominio narrativo y la complejidad estructural y temática que adquiere la historia. Por fin, encontramos una obra española que puede convertirse en un best seller juvenil, sin por ello sacrificar la calidad literaria».

Gustavo Puerta Leisse, *El Cultural*.

# La opinión de los lectores

(extractos de webs de librerías y foros de internet)



*Elain, 2007-01-08 (Ciberdark)*

---

Me ha gustado muchísimo!!! Alguien sabe cuándo sale el 2.º???

*Nereida, 2007-01-14 (Ciberdark)*

---

¡Hola! Hey, aquí hay muy pocos comentarios para un libro tan bueno.

Me lo terminé esta tarde, en un día lo leí T\_T me encanta!!! Tengo muchas ganas de que salga el 2.º.

*Javier, 2006-10-30 (Ciberdark)*

---

Algo nuevo para leer con gran imaginación sin entrar en fantasías absurdas. El mal está con nosotros en las grandes corporaciones. La visión del futuro es tan original como posible. Lo recomiendo.

*nick/nombre, 2007-02-28 (Ciberdark)*

---

A mí también me ha gustado, su visión de futuro es realista y original, nunca me había adictado tanto a un libro, estoy deseando que salga la 2.º parte; por cierto, ¿cuándo sale?

*Jinete Fantasma, Foro Laura Gallego.*

---

A mí me gustó mucho, así en plan futurista. Me pareció muy original, me lo pasé muy bien leyéndolo, pero se me hizo muy corto, demasiado corto. Me hubiera gustado que durara más, pero, ajo y agua.  
Estoy impaciente por que salga el 2.º.

*Jack London, Foro Laura Gallego*

---

WI!! Me ha encantado! Me lo leí en un día je, je. Y eso que se lo recomiendo a todo el mundo. Te deja con toda la intriga (malas personas, sacad ya la segunda parte).

Y yo creo que las señales extraterrestres tienen algo que ver con Martín, Jacob, Selene y Casandra, ¡segurísimo!  
A ver qué opinan los demás je, je.

# LA ESFERA DE MEDUSA



**El argumento.** Tras escapar de las garras de Déda-  
lo, Martín y sus compañeros conseguirán viajar a  
Nueva Alejandría, donde tienen una misteriosa cita.

¿Quién los está esperando en la torre de Saint-Jacques,  
el emblemático edificio de la capital de la Unión?  
¿Por qué se les abre la puerta de inmediato cuando  
mencionan la llave del tiempo? La respuesta está en  
Medusa, la fascinante ciudad sumergida donde na-  
cieron nuestros protagonistas... y donde encontra-  
rán nuevas respuestas que los acercarán un poco más  
a la verdad sobre el enigma de su origen.

**Estas son algunas de las sorpresas que  
nos depara LA ESFERA DE MEDUSA...**



## Nuevos personajes

En esta entrega, nuestros lectores volverán a encontrarse con Martín y Alejandra, con Casandra y Selene, con Jacob... Pero, además, tendrán la oportunidad de conocer a Deimos y Aedh, dos nuevos personajes que desempeñarán un papel determinante en los acontecimientos de «La llave del tiempo».

**Deimos y Aedh** son dos hermanos gemelos que vienen de muy lejos, y que saben más acerca de Martín, Casandra, Selene y Jacob que ellos mismos. En su aspecto externo son exactamente iguales, aunque es posible distinguirlos por el ángel que uno de ellos, Aedh, lleva tatuado en su hombro. Interiormente, sin embargo, son completamente distintos..., como su manera de actuar y de enfrentarse a los acontecimientos se encargarán de demostrar a lo largo de las peripecias del relato.

## Nuevos escenarios

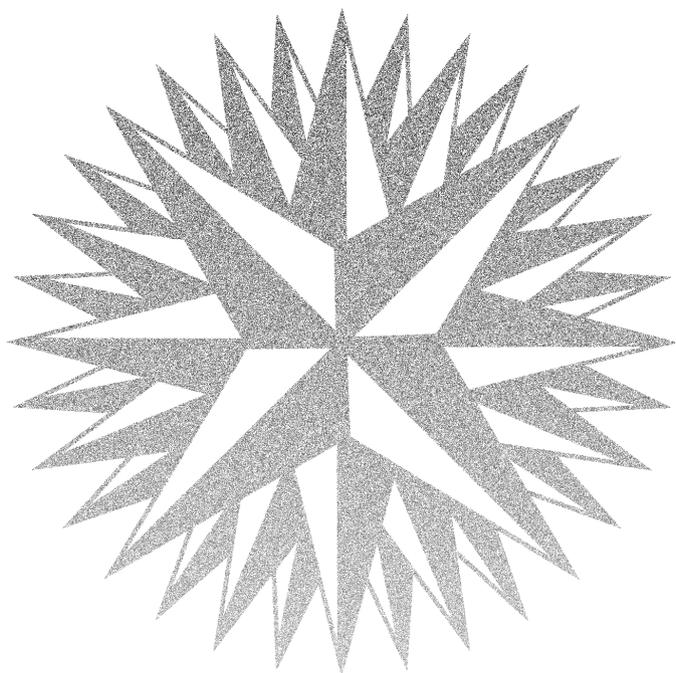
Si sorprendentes eran las calles verticales de Torre Ilión o el variado paisaje del Jardín del Edén, en esta aventura aparecen nuevos y fascinantes lugares. Con Martín y sus amigos visitaremos Nueva Alejandría, o nos adentraremos en los pintorescos bulevares submarinos de la ciudad acuática de Medusa... Pero eso no es todo: también podremos ver una esfera que comunica con un misterioso túnel; un centro comercial que es como un árbol de Navidad; una casa que cada día parece estar en un sitio distinto... Son muchas las sorpresas que nos aguardan en *La esfera de Medusa*.

## Nuevos objetos

A los artilugios tecnológicos que encontrábamos en *La torre y la isla* (ruedas neurales, máscaras virtuales, dirigibles de última generación...), se añaden, en *La esfera de Medusa*, laboratorios médicos del tamaño de una píldora, espadas que aparecen y desaparecen, un tapiz que enseña un sorprendente método de lucha... Para saber más acerca de ellos solo hay que empezar a leer. ¡Adelante!

*Así comienza...*

# LA ESFERA DE MEDUSA



## CAPÍTULO I



Aedh

**E**l disco anaranjado del sol acababa de ocultarse detrás del horizonte, pero sus reflejos aún teñían de púrpura las nubes en aquella región del cielo, y el calor apenas había disminuido de intensidad. En un lugar impreciso del océano Índico, lejos de todas las costas asiáticas, una pequeña embarcación rasgaba con rapidez la monótona superficie de las olas dejando una ancha estela de espumas. Se trataba de un barco de recreo antiguo, y parecía un milagro, no ya que avanzase a tal velocidad sobre las aguas, sino que lograse tan siquiera mantenerse a flote. Había que estar muy desesperado para hacerse a la mar en un vehículo como aquel... o tener mucha prisa por abandonar algún lugar, como, de hecho, les había ocurrido a sus ocupantes. Si alguien hubiese podido observarlos en aquel momento, le habría llamado la atención su extrema juventud, pues las tres chicas y los dos chicos que oteaban la lejanía con ansiedad en la cubierta de la vieja mo-

tora no tenían más de quince años. Pero tal vez le hubiese sorprendido aún más la intensa preocupación que se leía en sus rostros: era como si temiesen o esperasen algo, o quizá ambas cosas a la vez. En realidad, los cinco adolescentes tenían motivos más que sobrados para preocuparse: hacía apenas nueve horas que habían escapado de las garras de Dédalo, una de las siete corporaciones más poderosas del mundo; y, si nadie acudía a rescatarlos en aquel interminable desierto líquido, tenían muchas probabilidades de volver a caer en manos de sus perseguidores, que, esta vez, actuarían sin piedad.

Pero alguien debía acudir a rescatarlos; o eso era, al menos, lo que todos esperaban. Antes de escapar de la isla del Jardín del Edén, donde la Corporación Dédalo tenía la sede principal de sus laboratorios, se habían puesto en contacto con unos misteriosos personajes del puerto de Calcuta que estaban dispuestos a recogerlos en mitad del golfo de Bengala. Se trataba, al parecer, de dos hermanos que se dedicaban al contrabando y a los viajes clandestinos entre la India y las principales ciudades de Europa. Al principio, se habían mostrado reacios a ayudarles, pero finalmente habían accedido. Se suponía que los chicos les proporcionarían, a cambio, la revelación de algunos de los secretos tecnológicos mejor guardados por la Corporación... Sin embargo, a medida que pasaban las horas, aquella historia parecía cada vez más descabellada, y mientras escudriñaban el horizonte esperando ver alguna señal de sus salvadores, tanto Martín como Jacob, Seleno y Alejandra comenzaban a dudar de que estos acudiesen a la cita. La única que conservaba intactas sus esperanzas era Casandra. Había sido ella quien, a través de una extraña visión relacionada con una casita situada sobre un vertedero, había descubierto la existencia de los dos hermanos, conven-

ciendo a los demás para que contratasen sus servicios. Y, aunque ella misma ignoraba la procedencia de aquella visión y su significado exacto, por alguna razón se sentía plenamente segura de que había obrado correctamente dejándose guiar por su instinto. Sin saber por qué, estaba totalmente convencida de que todo saldría bien; pero, aún así, no podía evitar lanzar, de cuando en cuando, rápidas miradas de alarma al retazo de océano que acababan de dejar atrás, temiendo ver aparecer en cualquier instante la silueta de los barcos militares que Dédalo, con toda probabilidad, habría enviado en su busca. No obstante, por el momento todo permanecía sumido en la más profunda calma; una calma que, después de tantas horas de navegación solitaria, empezaba a resultar exasperante.

—Ya hemos llegado —anunció Jacob observando con atención el pequeño dispositivo de localización por satélite que llevaba consigo—. Estamos en el punto exacto que les indicamos a esos tipos para que vinieran a recogerlos: veinte grados de latitud norte y noventa grados de longitud este. Voy a detener el motor.

El viejo ingenio alimentado con gasóleo emitió un par de roncros estertores antes de pararse. Se hizo un profundo silencio, solo interrumpido por el rítmico rumor del oleaje y los breves chasquidos de espuma que producía el agua al estrellarse contra el casco del barco.

—Se está levantando algo de brisa —observó Martín con preocupación—. Espero que no nos aparte demasiado de este lugar, o tendremos problemas para encontrar a nuestros rescatadores.

—Si es que realmente acuden a buscarnos. Es muy raro que no estén aquí ya —murmuró Alejandra escudriñando el horizonte.

—¿Sabéis lo que me preocupa? —intervino Selene—. Que Dédalo haya emitido señales de alarma y que esa gente de Calcuta, al comprender que el barco que tienen que rescatar es el que ha huido del Jardín del Edén, haya preferido abandonar la operación. A estas alturas, ya deberían haber dado señales de vida, y , si no lo han hecho, es porque no tienen intención de rescatarnos.

Aunque todos, excepto Casandra, pensaban como ella, habrían preferido no oírle expresar en voz alta aquellas conclusiones tan poco esperanzadoras. Casandra le lanzó una mirada fulminante, y Martín le dio la espalda y se alejó en dirección a la popa para no dar rienda suelta a su mal humor.

—Todavía no ha pasado tanto tiempo desde que abandonamos la isla —dijo Jacob, haciendo un evidente esfuerzo por que su voz sonase optimista—; a nosotros se nos ha hecho muy largo, pero han sido únicamente nueve horas. Es demasiado pronto, probablemente el barco de Calcuta no intentará el rescate hasta la noche.

—Si disponen de un radar lo suficientemente potente, no deberían tener problemas para localizarnos —intervino Martín—; y es de suponer que dispondrán de uno, ya que se han comprometido a rescatarnos.

—¿Y qué clase de compromiso han adquirido con nosotros? —preguntó Selene en tono escéptico—. No les hemos dado dinero, ni siquiera se lo hemos ofrecido. No tienen ninguna razón para cumplir su palabra.

—Te olvidas de la curiosidad. Les hemos ofrecido una tecnología de camuflaje totalmente nueva. Por lo menos quedarán saber de qué se trata.

El argumento de Martín sonaba convincente, pero Selene no parecía ver las cosas de la misma manera.

—Puede que tengas razón —admitió—; pero, si es esa tecnología lo que les atrae, se sentirán estafados en cuanto nos vean. Pensadlo bien... somos unos críos; ¿quién le habría confiado una tecnología punta a unos adolescentes?

—Les diremos que son secretos tecnológicos de Dédalo y que nosotros se los hemos robado —sugirió Jacob—; así, cuando los barcos de Hiden entren en escena y empiecen a perseguirnos, todo resultará de lo más convincente.

—Y, si vemos que dudan, tú puedes hacerles una demostración —añadió Martín sonriendo—; si logras volverte invisible delante de ellos, nos creerán al instante.

—Yo no me vuelvo invisible, ¡os lo he dicho mil veces! —precisó Jacob enfadado—. Todo lo que hago es influir en los cerebros de los demás para que dejen de verme.

—¿Y qué diferencia hay? —le interrumpió Martín—. El caso es que, cuando «dejen de verte» se quedarán de piedra, y creerán todo lo que les digamos.

—Eso, si nos da tiempo a hacer algo antes de que nos lancen por la borda —gruñó Selene—; esos tipos son mafiosos, gente sin escrúpulos... no deberíais olvidarlo.

—No son mafiosos —dijo de pronto Casandra, que hasta entonces no había intervenido en la conversación, con los ojos fijos en el horizonte y una expresión inexplicablemente risueña en su cara—. Os dije que eran de fiar, y no queréis creerme. ¿Por qué estáis tan preocupados? En cualquier momento aparecerá su barco y tendréis que tragaros vuestras dudas.

—Tú también estabas preocupada hace un momento —replicó Selene en tono malhumorado—; nunca debimos hacer caso de tus alucinaciones.

Al momento se arrepintió de lo que había dicho. Era un golpe bajo; e injusto, por añadidura. Después de todo, si Ca-

sandra tenía «sus rarezas», las de la propia Selene no eran menos evidentes. Y si, hasta el momento, aquellas «peculiaridades» les habían ayudado, lo mismo que las de Jacob, y las de Martín, ¿por qué las de Casandra iban a resultar menos útiles?

—Perdóname —añadió con expresión culpable—. No sé por qué he dicho esa tontería.

Afortunadamente, Casandra no parecía ofendida.

—No te preocupes —dijo sonriendo—; dentro de un rato, cuando mis «alucinaciones» nos hayan salvado la vida, te darás cuenta de que no estoy tan loca como tú crees. Tengo mis capacidades, como tú las tuyas; y, mientras no sepamos nada más sobre su origen y el modo en que debemos utilizarlas, creo que no deberíamos hacer juicios precipitados sobre ellas.

—Tienes razón —la apoyó Jacob, echándose hacia atrás con impaciencia un rubio mechón de cabellos que le caía sobre la frente, estorbándole la vista—. Además, nuestras rarezas, hasta este momento, nos han ayudado, ¿por qué iba a ser distinto a partir de ahora?

Un grito inarticulado de Alejandra, que seguía inclinada sobre la barandilla de popa, vino a confirmar, inesperadamente, aquellas palabras. Cuando todos se volvieron a mirarla, descubrieron, sobre la oscura masa del océano, la silueta de una embarcación que no estaba allí un momento antes.

—¡Por fin! —murmuró Martín con alivio—. ¿Serán ellos?

—¿Y qué hacen detrás de nosotros? —preguntó Selene con desconfianza—. Se supone que vienen de la India... ¡Deberían haber aparecido delante!

La embarcación, bastante grande, se movía con una increíble rapidez para su tamaño; era evidente que en pocos minutos llegaría a su altura.

—¿Creéis que puede ser Hiden? —preguntó Alejandra, desconcertada.

—No lo sé; no creo que Hiden se conformase con un solo barco para tratar de encontrarnos —dijo Martín con los ojos clavados en la silueta del rápido navío que estaba punto de alcanzarles—. Lo más probable es que haya lanzado en nuestra búsqueda una flota entera... De todas formas, pronto lo sabremos.

Los chicos observaron con ansiedad el veloz avance del barco; cuando este se encontró lo suficientemente cerca pudieron distinguir, a la luz incierta del anochecer, su alto casco oxidado, y a través del rumor de las olas les llegó un curioso chirrido de máquinas mal engrasadas. Era evidente que se trataba de un barco pesquero muy antiguo, o, por lo menos, en un estado de conservación bastante lamentable, lo que no dejaba de resultar tranquilizador, pues Hiden nunca se habría arriesgado a perseguirlos en un viejo cascarón como aquél.

—¡Ah del barco! —gritó Jacob con el mismo aplomo que empleaban los capitanes piratas en sus películas preferidas—. ¿Sois amigos o enemigos?

Por toda respuesta, alguien lanzó por la borda el extremo de una escalerilla de cuerda que Martín pudo sujetar al vuelo.

—¿Qué hacemos? ¿Subimos? —preguntó intentando distinguir a la sombría luz del atardecer el aspecto del individuo que les había lanzado la escala.

Jacob se encogió de hombros; no le hacía mucha gracia abandonar su yate, tan minuciosamente preparado durante semanas, para dejarse conducir en aquel pesquero de aspecto siniestro. Pero antes de que tuviesen tiempo de discutirlo, Casandra empezó a trepar por la escalerilla, y Martín, tras

comprobar que esta había aterrizado sana y salva en la cubierta del barco de rescate, se lanzó tras ella.

—Vosotros esperad aquí —dijo mirando hacia abajo cuando ya se encontraba a mitad de camino—; no subáis hasta que yo os haga una señal desde arriba. Si es una trampa, no deben cogernos a todos, o perderíamos nuestro barco.

Jacob lanzó una amarra al pesquero, que una mano ágil cogió inmediatamente al vuelo para fijarla a un saliente del casco; mientras, Selene y Alejandra miraban con ansiedad hacia el lugar por donde acababa de desaparecer Martín. Un instante después, lo vieron asomarse y hacerles gestos con la mano.

—¡Podéis subir, son ellos! —les gritó.

Selene se apresuró a seguir sus indicaciones, y detrás de ella lo hizo Alejandra. Solo Jacob se demoró un rato en la cubierta de la vieja motora antes de decidirse a abandonarla allí, en medio del mar; pero finalmente, también él se encaramó a la áspera escala de cuerda y trepó a toda prisa por sus peldaños.

Cuando llegó arriba, le sorprendió no encontrar ninguna luz encendida ni el menor signo de actividad en todo el barco, exceptuando el pequeño grupo formado por sus compañeros, al cual se había unido un extraño de gran estatura, con el torso desnudo y largos cabellos enredados en la brisa.

—¿Ya estáis todos? —dijo el desconocido, con una voz sorprendentemente serena y agradable, aunque su acento no se parecía a ninguno que los chicos hubiesen oído antes—. Me llamo Aedh y, como ya les he dicho a vuestros amigos, fui yo quien respondió al mensaje que enviasteis desde el Jardín del Edén. Como veis, he venido a buscaros, a pesar del riesgo... De modo que estáis huyendo de Dédalo, ¿no es así? Llevan toda la tarde lanzando mensajes de radio para localizaros... Tenéis suerte de que no haya dicho nada. Podría sacar

mucho dinero denunciándoos. Espero que vosotros tengáis algo mejor que ofrecerme.

—Eso ya lo acordamos por internet —dijo Martín, tratando de que su voz sonase despreocupada—. Tenemos algo que te va a interesar.

En la oscuridad, resultaba imposible distinguir los rasgos del individuo con nitidez, pero a Martín le pareció que arqueaba las cejas con ironía.

—Eso espero —se limitó a contestar—. Aunque coincidiréis conmigo en que sois un poco jóvenes para andar vendiendo secretos tecnológicos.

—Tú también pareces demasiado joven para ser capaz de llevarnos sin problemas hasta Nueva Alejandría —le espetó Casandra con calma.

Era cierto; a juzgar por su voz y por su aspecto, el tal Aedh no parecía tener más de dieciocho años... Aunque en aquella densa penumbra, habría resultado fácil equivocarse.

—Será mejor que bajéis al camarote —dijo Aedh, ignorando la respuesta de Casandra—. Aquí no vais a ser de ninguna ayuda, y abajo estaréis más seguros. Encontraréis comida y bebida en la nevera. Luego podéis usar los sacos de dormir. Hay uno para cada uno. Os avisaré cuando hayamos llegado.

Los chicos se miraron unos a otros, indecisos.

—¿No podemos subir los sacos y dormir en la cubierta? —preguntó Alejandra—. Hace mucho calor.

—No —replicó Aedh con firmeza—. Ya he dicho que no quiero teneros por aquí. Abajo estaréis bien. Buenas noches.

Viendo que no había modo de permanecer arriba sin provocar un altercado, Martín se decidió, el primero, a descender por la oxidada escalerilla que conducía al único camarote de la barcaza. Tardó un momento en encontrar el inte-

rruptor, pero, cuando lo hizo, quedó sorprendido por el buen estado de la exigua habitación. Había en ella una mesa cubierta con un viejo hule de cuadros blancos y azules, cuatro sillas con el asiento de paja, un antiguo aparador manchado de grasa y una nevera relativamente nueva. En un rincón, junto a una lámpara de pie, se veía una butaca de cuero de aspecto confortable, aunque muy desgastada por el uso. Un ventilador suspendido del techo removía la cargada atmósfera haciendo que resultase menos opresiva, y sobre las tablas de madera que recubrían las paredes se veían algunos grabados antiguos de veleros famosos y de grandes transatlánticos.

—Las literas están aquí —dijo Alejandra, que había bajado detrás de él, descorriendo una cortina que dividía la estancia en dos partes.

Mientras, Jacob ya se había lanzado a abrir la nevera para inspeccionar su contenido.

—Bueno, no hay mucho donde elegir, pero al menos no nos moriremos de hambre —dijo, sacando una bandeja de pasteles y unos cuantos yogures—. ¡Cuándo pienso en toda la comida que hemos dejado ahí, en medio del mar!

—Es verdad, ¡con el trabajo que nos costó llevarla al barco! —suspiró Selene—. Si no hubiera sido por eso, Hiden no nos habría descubierto.

—A estas horas, no habría ya mucha diferencia —dijo Martín, inspeccionando con interés la bandeja de pasteles antes de decidirse por uno—. En el Jardín habrían dado aviso de nuestra fuga y nos estarían buscando. Puede que incluso nos hubiesen encontrado. Si no llega a ser por el incendio que provocamos al huir del Palacio, habrían venido a por nosotros mucho antes.

—Bueno, el caso es que estamos aquí y que ya no hay marcha atrás —resumió Jacob, lanzándose con ansiedad sobre un grueso bizcocho de chocolate—. ¿Qué os parece ese tipo?

—No lo sé —repuso Selene, que se había derrumbado sobre la vieja butaca de cuero y no parecía tener intención de moverse de allí en mucho tiempo—. Es un poco sospechoso... Me pregunto si no estará pensando en entregarnos a Hiden.

—No nos entregará —dijo Casandra con mucha seguridad.

Acababa de abrir un yogur y estaba registrando los cajones del aparador en busca de una cuchara pasablemente limpia. Los otros la miraron con curiosidad.

—¿Cómo puedes estar tan segura? —preguntó Jacob en tono escéptico—. ¿Has visto la pinta que tiene?

Casandra se volvió a mirarlo con la cuchara en la mano.

—Ya os dije que lo había visto, ¿cuántas veces tengo que repetirlo? —preguntó ofendida—; si no confiáis en mí, no veo por qué tendría yo que confiar en vosotros.

—Cálmate, Casandra, todos confiamos en ti —le interrumpió Alejandra con firmeza—. Lo más importante, ahora, es que nos mantengamos unidos y que no nos enredemos en discusiones absurdas —añadió lanzando una reprobadora mirada a Jacob—. Ya tenemos suficientes problemas...

Un poco avergonzados, Jacob y Casandra se sentaron a la mesa y devoraron en silencio unos cuantos pasteles mientras Alejandra y Martín compartían amigablemente una tartaleta de fresas y un pudín de manzana.

—¿No comes nada, Selene? —preguntó Alejandra cuando ya estaban terminando.

—No tengo hambre —dijo la chica, sin moverse de su sillón—. Estoy demasiado cansada... Todavía no me he recuperado de la persecución de esta mañana.

—¿Cómo lo hiciste, Jacob? —preguntó Martín mirando a su compañero con interés—. ¿Cómo conseguiste crear la ilusión de aquel laberinto de espejos? Fue algo impresionante.

—Ni yo mismo lo sé; supongo que nunca hasta hoy había logrado concentrarme tanto en un objetivo. Además, estaba muy asustado... Debieron de combinarse las dos cosas.

—Me pregunto qué diablos habrá en nuestro cerebro para que logremos hacer cosas tan raras —murmuró Selene cerrando los ojos—. Casi da miedo pensarlo.

—Deberíamos irnos a dormir —dijo Alejandra levantándose de la mesa—. Ahora que todo está tranquilo, hay que aprovechar la ocasión. Puede que luego no tengamos tiempo.

[...]

## Los autores



**ANA ALONSO** (Tarrasa, 1970) ha residido prácticamente toda su vida en León. Bióloga de formación, es escritora y traductora. Autora de cinco poemarios, ha recibido, entre otros, el accésit del Premio Adonais de 2003 por *Vidrios, vasos, luz, tardes* y el Premio de Poesía Hiperión de 2005 por *Atlas*, por el que acaba también de recibir el Premio Ojo Crítico de Poesía de 2006. Asimismo ha publicado la novela *Los cabellos de Santa Cristina*, y ha traducido a Robert Louis Stevenson, Henry James y Nathaniel Hawthorne.

**JAVIER PELEGRÍN** (Madrid, 1967) es filólogo y profesor de literatura española, y un profundo conocedor de la literatura juvenil y del género fantástico en general. Esta es su primera incursión literaria.

Próxima entrega de LA LLAVE DEL TIEMPO



## LA CIUDAD INFINITA

En su próxima misión, nuestros protagonistas visitarán Arendel, la Ciudad Infinita, donde tendrán que hacer frente, una vez más, a las siniestras maquinaciones de Dédalo. Muy cerca, en el Gran Edificio de la Doble Hélice, está a punto de celebrarse una reunión que cambiará para siempre el destino de la humanidad... Pero un nuevo peligro acecha a Martín; un enemigo capaz de todo con tal de destruirlo..., ¿a menos que alguien se lo impida!

## Características técnicas

Formato: ..... 14 x 21 cm

Páginas: ..... 284

Encuadernación: ..... Cartoné con sobrecubierta

Papel: ..... Ahuesado

ISBN: ..... 978-84-667-6278-6

P.V.P.: ..... 12 €